

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN VENEZUELA

ANNEL MEJÍAS GUIZA Y CARMEN TERESA GARCÍA

(EDITORAS)

TOMO II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA
RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR

Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García

Antropologías bechas en Venezuela / Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García
(Editoras);

Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 2 / Quintero, Rodolfo, Brito Figueroa, Federico, Coronil, Fernando...
[et al.]; editado por Carmen Teresa García y Annel Mejías Guiza. Mérida: Asociación Latinoamericana de
Antropología, Red de Antropologías del Sur.

1. LA CULTURA DEL PETRÓLEO COMO CULTURA DE CONQUISTA. 2. ANTROPOLOGÍA POLITICA.
3. RELIGIOSIDADES, IDENTIDADES Y SISTEMAS MÉDICOS. 4. ANTROPOLOGÍA DEL PARENTESCO.
5. ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS. 6. ANTROPOLOGÍA DE LA MÚSICA.
7. ANTROPOLOGÍA SEMIÓTICA. 8. ANTROPOLOGÍA DE LA ALIMENTACIÓN. 9. ANTROPOLOGÍA DE LOS
DESASTRES.

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología /
Red de Antropologías del Sur. 2021
759p.; tablas.; gráficos; mapas.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: ME202000196
ISBN: 978-980-18-1453-5

Libro de distribución gratuita con fines pedagógicos y educativos.
Hecho en Venezuela

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021
© Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (Compiladoras), 2021

1era Edición, 2021
© Asociación Latinoamericana de Antropología
© Red de Antropologías del Sur

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca
Fotografía de portada: Domingo Briceño. La Reina, Yaracuy, Venezuela.
Diagramación: José Gregorio Vásquez C.
Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

El libro *Antropologías bechas en Venezuela. Tomo 1* por
[Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur](#)
se distribuye bajo una
[Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).
Basada en una obra en <https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.
Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en
<https://www.asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/>.



Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2021

Contenido

Agradecimientos	13
La cultura del petróleo como cultura de conquista	
La cultura del petróleo: ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela RODOLFO QUINTERO	17
Latifundio venezolano en las primeras décadas del siglo XX FEDERICO BRITO FIGUEROA	57
Los dos cuerpos de la nación FERNANDO CORONIL	77
Indígenas y empresa petrolera a principios del siglo XX: origen de una disputa JOHNNY ALARCÓN	129
Cabimas. Narrativas sociales de una marginalidad confusa: <i>clamor</i> y resistencia de un municipio petrolero de Venezuela OLESKI MIRANDA NAVARRO	147
Contribución de estudiosos/as venezolanos/as al pensamiento antropológico de la vivienda urbana FRANCISCO HERNÁNDEZ	159
Recorridos por lo urbano. Anotaciones sobre una experiencia investigativa: ciudad, territorios populares y espacio público TERESA ONTIVEROS	173

Antropología política

Lenguaje y discurso. Cómo reconciliar las identidades políticas y culturales en América Latina NELSON ACOSTA ESPINOZA	195
Fiestas de Estado y regímenes políticos en Venezuela o la fiesta de Estado como instrumento político ALEXÁNDER MANSUTTI Y ERIK LARES	211
Desaparecidos: el rescate de los asesinatos políticos de los años sesenta en Venezuela (Notas de arqueología forense) PEDRO PABLO LINÁREZ E IRAKARA CASTILLO	225
El satanismo en Mérida OSWALDO JIMÉNEZ	259
Afrodescendientes de la costa central venezolana: aproximación a la etnografía política del clientelismo YARA ALTEZ	291
Nuevos ensamblajes político-territoriales: los consejos comunales indígenas ayamán en Moroturo, estado Lara KRISNA RUETTE-ORIHUELA	311

Religiosidades, identidades y sistemas médicos

Las religiones paganas del Caribe MICHAELLE ASCENCIO	335
Perspectiva histórica del mito y culto a María Lionza DEISY BARRETO	347
Cuerpos tiernos y abiertos: embarazo y parto entre las mujeres campesinas de Mucuchíes BELKIS ROJAS	369
Fiesta, simbolización del espacio y construcción de identidades en la ciudad de Maracaibo: la Fiesta de la Purísima del Barrio Negro Primero CARLOS VALBUENA	383

El culto a Hugo Chávez en Venezuela: ¿santo, ser vergatario o muerto poderoso?	401
LUIS ALONSO HERNÁNDEZ	

Antropología del parentesco

El cartodiagrama de parentesco: una herramienta de investigación para la integración del conocimiento antropológico	421
JACQUELINE VÍLCHEZ	
Parentesco y clase/color en Venezuela en Iberoamérica: teoría y método	441
RAFAEL LÓPEZ-SANZ	
Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana	449
SAMUEL HURTADO	

Antropología sobre las comunidades negras

Comunidades afrovenezolanas del sur del Lago de Maracaibo	467
JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO	
Así nació San Benito	487
MICHAELLE ASCENCIO	
Música y veneración de antepasados en el ritual del Chimbángueles	509
ERNESTO MORA QUEIPO, JEAN GONZÁLEZ QUEIPO Y DIANORA DE MORA	
Mecanismos de inserción sociopolítica en Curiepe, Estado Miranda, Venezuela	537
MEYBY UGUETO-PONCE	

Antropología de la música

Etnomusicología en Venezuela: desarrollo histórico y retos emergentes	557
KATRIN LENGWINAT	
Las posadas del Niño Jesús como estrategia de evangelización	575
ROSA IRAIMA SULBARÁN	

El cantador elorzano y la música llanera 593
CARLOS CAMACHO ACOSTA

El joropo llanero en Venezuela. Tradición teórica 617
y desafío metodológico: de los orígenes a las formas
MANUEL DÍAZ

Antropología semiótica

Eventos y actantes en un relato guajiro 637
LOURDES MOLERO DE CABEZAS

Antropo-semiótica del cambio ritual: de los viejos a los nuevos ritos 657
JOSÉ E. FINOL

Antropología de la alimentación

Alteridades alimentarias. Dietas indígenas y españolas 679
al comienzo de la conquista de Tierra Firme: rechazos y aceptaciones
EMANUEL AMODIO

El gusto por la dulzura: el consumo de azúcar y papelón 717
en Venezuela durante las épocas colonial y republicana
LUIS MOLINA

Antropología de los desastres

La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: 737
el caso de América Latina
ROGELIO ALTEZ

ANTROPOLOGÍA SOBRE LAS COMUNIDADES NEGRAS

Comunidades afrovenezolanas de Sur del Lago de Maracaibo¹

JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO²

-
- 1 Original tomado de: Clarac de Briceño, Jacqueline. 1987. Comunidades afrovenezolanas del Sur del Lago de Maracaibo. *Boletín Antropológico*. (12): 37-53. Los mapas no se han incluido en esta versión. N. de las eds.
 - 2 Jacqueline Clarac de Briceño (Guadalupe, 1932) llegó a Venezuela en 1952, país donde se ha dedicado a investigar la Cordillera Andina de Mérida y expandir la antropología en el occidente del país. Es Premio Nacional de Humanidades 2016-2018 y PEI-ONCTI tipo C. Actualmente es profesora titular del Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia, en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (ULA), y coordinadora general de la Red de Antropologías del Sur, fundada en 2017. Se graduó como antropóloga en la Universidad Central de Venezuela en 1967. Hizo el Doctorado en Antropología en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia, en 1979. Fundó el Centro de Investigaciones Etnológicas en 1995, la Maestría en Etnología en 1997 y cofundó el Doctorado en Antropología en 2007, en la ULA. Creó en 2013 el programa Desarrollo Endógeno, Arqueología Comunitaria, en la Universidad Politécnica Territorial “Kléber Ramírez” de Mérida (UPTM), con el Programa de Estudios Abiertos. Ha ayudado a crear tres museos en Mérida: co-fundó el Museo Arqueológico “Gonzalo Rincón Gutiérrez” (ULA) en 1986; el Museo Antropológico “Julio César Salas”, refundado en 2016 como Museo Histórico Antropológico Indígena MucuJama, municipio Sucre; y el Museo Arqueológico de Timotes. Sus líneas de investigación: estudio antropológico integral y pluridisciplinario del occidente de Venezuela; etnomedicina, etnopsiquiatría y etnohistoria de la Cordillera Andina venezolana; problemas de identidad cultural y antropología sociopolítica; y la construcción de la antropología en Venezuela dentro de la problemática antropologías del sur. Fue coordinadora general del proyecto Parque Paleoarqueológico y Paleontológico del Llano del Anís (Chiguará), Mérida, desde 2008 hasta 2014, y asesoró la Comisión Indígena y la Sub-comisión de Cultura de la Asamblea Nacional. Ha trabajado con los mojanos de Lagunillas, por esto asesoró a los indígenas de Mérida para su demarcación territorial desde 2000 hasta 2007. En el área divulgativa, fundó el *Boletín Antropológico* en 1982, e *In-SUR-Gentes. Revista para las antropologías del sur*, en 2019. Ha escrito capítulos en 12 libros nacionales e internacionales, y suma más de 80 artículos, ensayos y reseñas para revistas científicas venezolanas y extranjeras. Ha publicado 14 libros, de ellos 10 como autora principal, compiladora y editora, y cuatro textos infantiles con perspectiva etnológica y etnohistórica. Entre algunos de sus libros están: *La Cultura Campesina en Los Andes Venezolanos* (1976, Mérida; 2014, Caracas); *Dioses en Exilio. Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de Mérida* (1981, Caracas; 2003, Mérida; 2016, Caracas); *La Persistencia de los Dioses. Etnología Cronológica de los Andes Venezolanos* (1981, 2017, 2019, Caracas); *El Capitán de la Capa Roja* (1988, Mérida, coautora); *La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela* (1992, 1996, 2010, Mérida); *Historia, Cultura y Alienación en Época de Cambio y Turbulencia Social*.

Las comunidades estudiadas en el presente trabajo están situadas en la zona sur del Lago de Maracaibo, en una parte donde las aguas de “La Laguna” (como llaman los habitantes de esta zona a dicho lago) son desalinizadas a causa del gran número de ríos provenientes de la Cordillera y que ahí desembocan, especialmente los ríos Tucaní, Tucanico, Chirurí, Aguacil, Arapuey, Poco Viejo...

Las comunidades de origen africano se extienden a orillas del Lago, desde Santa María hasta Puerto Dificultad, y hacia el interior sus límites son en general los pueblitos de la Frontera, San Pedro, Pueblo Nuevo, Arapuey y el pueblo con rápido crecimiento demográfico: Caja Seca, en la Carretera Panamericana. En estos últimos pueblos el mestizaje ha sido mayor que en los pueblos a orillas del lago (es decir: Santa María, San José, San Antonio, Palmarito, Bobures, Gibraltar y Boscán).

El estudio se realizó básicamente en Gibraltar (que pertenece al Estado Zulia) y Palmarito (estado Mérida), aunque trabajamos también en relación con ciertos aspectos en el Batey, Caja Seca, Bobures, e hicimos exploraciones en las otras comunidades. La primera intención era extender el estudio a todas las comunidades comprometidas en relaciones de parentesco, pero fue imposible, porque no disponíamos de un vehículo para transportarnos a las distintas comunidades y estas no tienen comunicación entre sí a través de un sistema de transporte público. Nos cobraban demasiado caro para llevarnos de un sitio a otro, caro en relación con nuestro presupuesto de investigación, el cual era sumamente exiguo. Como además no disponíamos de suficiente personal de investigación, se concentró el estudio en dos pueblos solamente, los indicados.

El espacio físico ocupado por todas esas comunidades, tan estrecho y ecológicamente tan homogéneo, se encuentra absurdamente dividido entre tres estados: Zulia, Mérida y Trujillo. Las fajas de Trujillo y Mérida fueron cedidas a dicho estados en el año 1850 y 1904, respectivamente, a fin de darles a los andinos un acceso al lago, en una época cuando su producción agrícola (sobre todo café y tabaco) había de embarcarse en los puertos del lago. Esta división política, hoy más arbitraria que antes, es uno de los factores de desequilibrio regional y humano. En efecto: en estas comunidades étnicamente homogéneas en cuanto a su origen, su organización de parentesco y sus prácticas mágico-religiosas dominan ahora las rivalidades políticas y económicas de un estado a otro y de una municipalidad a otra, lo que ha favorecido el desarrollo de sentimientos ambivalentes entre ellas.

Venezuela 2002-2003 (2004, Mérida); *El “Lenguaje al Revés” (Aproximación Antropológica y Etnopsiquiátrica al Tema)* (2005, Mérida), entre otros.

Breve historia y evolución etno-demográfica

Cuando llegaron los españoles a la zona sur del Lago, a fines del siglo XVI (en el Archivo Histórico de Mérida, Gonzalo Piña Ludueña aparece como el fundador de San Antonio de Gibraltar en 1558) encontraron unas poblaciones indígenas cuyos nombres han sido conservados en algunos documentos, Bobures, Quiriquires, Chiruríes, Torondoyes, Guaruríes, Giros o Jira-Jaras, Güigüires. También estaban ahí los “Motilones”, nombre que con toda probabilidad designaba a un grupo chibcha que ocupaba o se desplazaba entonces en la Cordillera de Mérida y Trujillo así como a pie de monte cerca del Lago.³

Los encomenderos fueron a menudo los mismos en esta zona del Lago como en la Cordillera misma, razón por la cual desplazaban ciertos asentamientos indígenas, ya sometidos por ellos, a sus encomiendas donde necesitaban más mano de obra; este desplazamiento de mano de obra indígena de la orilla del Lago a la Cordillera de Mérida, siguió haciéndose hasta principios del siglo XX.⁴

Todos los grupos indígenas no se sometieron; al contrario, varios de ellos se sublevaron en distintas ocasiones y atacaron a los españoles durante buena parte del siglo XVII. Las rebeliones más famosas fueron las de los años 1599, 1609, 1610 y 1617, cuando se organizaron varios grupos autóctonos, principalmente los Quiriquires, los Aliles y los Eneales, quienes saquearon e incendiaron a Gibraltar y otros pueblos españoles repetidamente, haciendo huir a los españoles o exterminándolos.

Dichas poblaciones indígenas terminaron por desaparecer sin embargo de la zona. Es probable que una parte fuese aniquilada, otra habrá buscado refugio en zonas todavía no conquistadas por los españoles (por ejemplo, la Sierra de Perijá), donde está todavía un grupo de “motilones”, quienes deben ser divididos en dos grupos étnicos como sabemos hoy: chibcha y caribe; otra habrá sido asimilada finalmente por la muy pequeña población de españoles y, sobre todo, por la población negra que se empieza a traer a la zona por primera vez en 1617 (el año del último gran ataque de parte de los indígenas). Para esa fecha ya la zona se había vuelto importante gracias a su producción de cacao, caña de azúcar, maíz y algodón e importó los primeros esclavos africanos a Gibraltar, Bobures, Santa María en 1617 y 1619, siendo 2.000 los que llegaron en esas fechas.

3 Para desplazamientos de los chibchas del Sur del Lago en época más reciente, ver Lizarralde y Beckerman (1986).

4 En mi trabajo etnográfico en la Cordillera Andina recibí la información de los ancianos de La Pedregosa y Los Curos (Municipio La Punta, estado Mérida) según la cual el principal hacendado de su zona habría traído alrededor de 1.914 familias de “indios guajiros” a su hacienda.

Gibraltar era el principal puerto para el embarque del cacao, del tabaco y más tarde lo será también para el café andino, especialmente el de Mérida. De modo que a partir del siglo XVII ya tenemos en la zona sur del Lago de Maracaibo *tres grupos étnicos* en presencia: lo que queda del indígena autóctono, el español y el africano. El indígena desaparece sin embargo, como dijimos arriba, y terminan por dominar los rasgos físicos africanos, así como ciertas actitudes y costumbres típicas de los grupos afroamericanos, como es fácil de percibir a primera vista hoy en las comunidades que van de Santa María a Puerto Dificultad. Los rasgos africanos van desapareciendo a medida que uno va subiendo hacia la Cordillera, y ya han desaparecido casi totalmente en una comunidad como Torondoy, por ejemplo.

Ahora se consiguen también en la zona representantes del grupo guajiro y colombianos. Los primeros forman pequeñas colonias separadas del resto de la población, los segundos se mezclan más con la población autóctona, pero son vistos por esta con recelo. En cuanto a los hacendados criollos antiguos, han desaparecido recientemente de la zona, veremos luego por qué.

A partir del siglo XVIII aumentó el poderío económico de la comarca, la cual producía principalmente cacao, caña, naranjas, limones, papelón y pescado salado. También prestaba servicios tales como fletes, poteros para acémilas, arrieros, venta o alquiler de bestias de carga y silla, fondos, posadas, reparación y construcción de lanchas, de canoas y de piraguas. En Gibraltar y Bobures se encontraban las grandes haciendas de cacao de los jesuitas, en las cuales se producía maíz, yuca, plátanos, además de fabricar el casabe, cosa sorprendente para la región y que hoy desconocen ahí.⁵

A finales del siglo XIX empieza a decaer la importancia de Gibraltar y Bobures en cuanto puertos, siendo sustituidos ellos por un tiempo por La Ceiba, especialmente a partir de la construcción del ferrocarril de La Ceiba a Sabana Mendoza y a Motatán. Para 1878 llegaban los barcos de vapor a los muelles de La Ceiba con gran regularidad y por el mismo sitio se canalizaba la mayor parte del comercio de los estados Trujillo y Mérida con el resto del país. El final del siglo XIX y los principios del siglo XX vieron el apogeo de la zona.

En 1925 se construye la carretera Caracas-San Cristóbal, estado Táchira, que pasa por todo el valle central de la Cordillera, uniendo así a todos los pueblos y ciudades andinas de mayor importancia; y en cuanto se comienza la explotación del petróleo en la Cuenca del Lago se construyen también carreteras fin de enlazar los campos petroleros y pozos con Maracaibo. Según Perales Fríjols, si entonces

5 En efecto, como sabemos, el casabe es un producto de la región oriental-suroccidental de Venezuela y, hoy, por lo menos, se desconoce en la parte occidental del país.

se hubiesen construido al mismo tiempo los ramales de Gibraltar a Mucuchíes, de Santa María a Mérida, y de Gibraltar a Sabana Mendoza y Agua Viva, es probable que la producción agropecuaria hubiese aumentado al sur al aumentar la demanda, por la concentración de obreros y capitales que se fue formando en lo que empezaba a denominarse “zona petrolera del lago”, al noreste del mismo.

A partir de 1940, sin embargo, se acabó totalmente el tráfico que se realizaba a través de los puertos de Bobures, Gibraltar, Palmarito y La Ceiba, y se canalizó más bien por la carretera nueva de Motatán a Maracaibo, llevando a los pueblos de Mene Grande, Bachaquero, Lagunillas, Tía Juana, Cabimas y todos los demás pueblos petroleros que bordeaban la orilla del oriental del Lago en el estado Zulia, los productos alimenticios de los Andes. Terminó así definitivamente la importancia de los pueblos-puertos del Sur del Lago entrando ellos en el olvido. Los habitantes añoran los tiempos pasados y sueñan con nostalgia frente a sus muelles inútiles. Durante el período de la dictadura de Pérez Jiménez, hubo un esfuerzo para dar nuevamente “vida” a estas comunidades, con la creación de unos balnearios. Los de Bobures y Gibraltar están prácticamente muertos en la actualidad, y el de Palmarito logra a duras penas sobrevivir con la llegada durante los fines de semana de algunas parejas de clase media que vienen de la Cordillera (del Vigía especialmente, y a veces de Mérida).

Es de hacer notar que lo deseado por Perales Fríjols, es decir, el aumento de la producción agropecuaria al sur del Lago, se ha venido cumpliendo desde la década de los setenta, pero dejando al margen la franja que va de Bobures a La Ceiba, facilitando así la muerte casi definitiva de pueblos como Gibraltar, lo que causa profundos rencores en lo que queda de su población, y cierta envidia hacia Palmarito, pueblo que ha logrado sobrevivir un poco mejor, lo que es atribuido por los habitantes de Gibraltar al hecho que Palmarito pertenece al estado Mérida y que este estado se ocuparía más de su población que el estado Zulia (al cual pertenecen Gibraltar y Bobures). Gibraltar, en efecto, añora la época cuando pertenecía a “La Provincia de Mérida” y que era una “ciudad floreciente” hasta el punto de ser atacada entonces por los piratas franceses (siglo XVII).

El hecho es que la población de Gibraltar, al principio de la década del setenta, perdió sus tierras de conucos al venderlas al Central Azucarero (“La Compañía”, como dicen ellos) el cual, al cambiar de propietarios (el hacendado tradicional vendió a unos empresarios agropecuarios provenientes de Caracas) empezó un proceso de expansión territorial al mismo tiempo que un cambio en la producción: gran parte de las tierras anteriormente utilizadas para la caña de azúcar fueron transformadas en pastizales para ganado bovino. Los conuqueros de los alrededores, habitantes de Gibraltar, fueron fácilmente convencidos de vender su tierra lo que hicieron por la atracción del dinero. En efecto, nunca habían tenido tanto dinero en sus manos: unos 2.000 o 3.000 bolívares, según el

conuco. La ignorancia en la que estaban ellos acerca del modo de producción que se estaba iniciando en la zona permitió que ellos se ilusionaran con la idea de que podrían comprar posteriormente con esta suma “una tierra mayor y mejor”, lo que evidentemente no pudo suceder ya que la empresa dueña de “La Compañía” había absorbido todas las tierras existentes. El dinero sirvió para hacer fiestas a San Benito, patrono de todos los pueblos, y para que emigrara la población joven adulta hacia ciudades industriales como Maracaibo, Maracay o Valencia.

Como además La Compañía estaba automatizando la producción de leche, necesitó menos mano de obra, y como paralelamente el Gobierno nacional había mejorado la Ley de Trabajo y el salario mínimo para el obrero venezolano, se empezó a dar la preferencia a la mano de obra de origen colombiano o guajiro. De modo que los habitantes de Gibraltar quedaron sin tierra y sin fuente de trabajo asalariado, situación esta que se presentó en forma diferente en Palmarito, como se verá también en el mismo artículo.

Informaciones básicas acerca de los grupos de africanos traídos como esclavos a América, y especialmente a la zona sur del Lago de Maracaibo

Es muy difícil encontrar cifras exactas en cuanto a la cantidad de esclavos traídos a través del tráfico “negrero” a América. Sabemos que hubo continuidad en el mismo siglo XVII al XIX y que se fue intensificando; pero desaparecieron muchos documentos y hay muchos archivos todavía sin estudiar. *La Enciclopedia Católica* arroja una cifra tentativa de 12.000.000 en total para América, el *Negro Year Book* da una 10.000.000 y medio hasta el año 1800. Según la *Enciclopedia Británica*, habrían sido traídos en total unos 15.000.000 aproximadamente. Otros autores piensan que, ya que no se tienen datos para el siglo XIX, habría que subir la cifra hasta unos 40.000.000 (Bastide 1967)

De todos modos, las informaciones cesan en efecto para el *siglo XIX a pesar de que fue en realidad en esa época cuando el tráfico se volvió más intensivo*. Según Roger Bastide, es el tráfico del siglo XIX el que más importa para entender las culturas afroamericanas, ya que se trajeron entonces mayor cantidad de africanos a América, a pesar de que el tráfico ya era ilegal, y así hubo un recrudescimiento del aporte cultural africano a nuestro continente, más importante que el aporte anterior (Bastide 1967).

Ahora bien, más que la cantidad nos interesa el *origen étnico de esos grupos*. A pesar de muchos errores en los datos de archivos, y a pesar de que a menudo se nombraban los esclavos no en relación a su verdadero origen, sino a su puerto de embarque en África, hay suficiente información como para saber aproximadamente cuáles fueron

las etnias que “abastecieron” en esclavos a las diversas regiones americanas, según eran estas anglosajonas, francesas, holandesas, portuguesas o hispánicas.

Las poblaciones del Sur del Lago ignoran actualmente todo acerca de tales orígenes. No tienen recuerdos, menos en lo que trata del siglo XX. Se dicen “descendientes de los españoles”, aunque algunos se reconocen un origen antillano reciente. Las islas del Caribe que parecen haber dado mayor aporte de gente a la zona que nos ocupa son SantaLucía (inglesa), Martinica (francesa) y Curazao (holandesa). Según los Archivos de Maracaibo las entradas de negros antillanos se habrían realizado desde el siglo XIX, según los archivos de la principal compañía de la zona (el Central Azucarero del Batey) sería a partir del año 1914. Hay individuos que todavía hablan “creole” en El Batey (dialecto antillano formado a partir de idiomas africanos y vocabulario francés, a veces inglés) o el “papiamento” (dialecto antillano holandés, igualmente formado pero con vocabulario holandés o español) o que son descendientes de personas que lo hablaban.

Por proceder los habitantes de la zona de distintas islas del Caribe, así como de otras regiones de Venezuela o directamente de África en siglos anteriores, tienen probablemente sus orígenes étnicos en grupos procedentes de:

1. *Congo y Angola*: (regiones que abastecieron mayormente de esclavos los países hispanoamericanos). Estos habrían llegado en los siglos XVII, XVIII y XIX.
2. La antigua *Costa de Oro* (grupos Kromanti y Ashanti), región con la cual hicieron los anglosajones el mayor tráfico.
3. *Guinea y Dahomey* (grupos Yoruba y Fon), regiones del principal tráfico con los franceses y portugueses.

Los individuos de los dos últimos grupos (2 y 3) habrían entrado principalmente en los siglos XIX (a través del tráfico tardío e ilegal de esclavos) y XX (a través de un tráfico disfrazado: se trajeron familias de las Antillas bajo el engaño “contratándolas” para trabajar en campos petroleros y trayéndolas en realidad a las haciendas de caña, como cuentan los viejos informantes y sus descendientes). Estas reconstrucciones fueron hechas a partir de la información oral que recibimos Nelson Montiel y yo en El Batey, Palmarito y Gibraltar de 1975 a 77.

Ubicación de la cultura afrovenezolana dentro del marco teórico afroamericano

Tenemos todavía pocos conocimientos acerca de los grupos afrovenezolanos, menos cuando se trata del Sur del Lago de Maracaibo. A pesar de que los censos

hechos en Venezuela no discriminan la población racialmente como en otros países (como Brasil y los EEUU) de modo que no se puede establecer con exactitud cuál es la población de origen africano. Angelina Pollak-Eltz (1976) da una cifra aproximada para nuestro país que sería de 1.000.000 de personas de origen africano “puro o casi puro”, y dice que además hay “un 50% de la población venezolana que acusa rasgos físicos negroides”. De todos modos, sabemos que hay una concentración actual de esa población en las costas de Falcón, Miranda, Distrito Vargas, Anzoátegui y Sucre, así como en ciertas ciudades adonde han migrado recientemente (Caracas y Maracay, por ejemplo). Muchos venezolanos ignoran que también hay una población de este tipo en la faja que se extiende al sur del Lago de Maracaibo, entre el Lago y la Cordillera, zona que fue el objeto de nuestro estudio de 1975 a 1977 y luego de 1984 a 1986.

Se dispone de tres teorías principales acerca de las culturas afroamericanas:

1. La de *Herskovits* (1941, 1952), según la cual estas culturas serían supervivencias de formas culturales africanas. Este autor estableció incluso una escala de “intensidad de los africanismos”, habiéndose reforzado los rasgos africanos, según él, a causa de las condiciones americanas. Su conclusión es que dichas culturas se deben entender como una continuidad de África, no como creaciones americanas.

2. La tesis de *Frazier* (1942, 1949), que se opone fuertemente a la *Herskovits*: sostiene en efecto que las culturas afroamericanas solo se deben entender como una *desorganización sociocultural*, porque los siglos de esclavitud habrían destruido todo lo africano, y la emancipación luego no habría hecho sino acelerar dicha desorganización. Niega la creatividad, igual que *Herskovits*, y ve a los negros americanos solo como *un producto de las condiciones psicoeconómicas de la esclavitud*: serían comunidades incapaces de reacciones positivas, concediéndoles como única reacción positiva *la imitación* de los blancos.

3. La tercera tesis, que es la de *Fernando Henriques y Morris Freilich* (Jamaica), constituye una *teoría sociosituacional*, que mantiene como *Frazier* la tesis de la desorganización, contrapuesta a la organización que se observaría en África. Se habrían desorganizado los grupos durante la esclavitud, y todas las formas típicas afroamericanas no serían sino formas africanas desorganizadas. La única innovación que reconoce a los negros americanos, en relación a los africanos, es la igualdad sexual.

Alfredo Chacón está fuertemente influenciado también por la tesis de la “desorganización sociocultural”, debida a la situación de dominación en la cual estuvieron los grupos de origen africano en América, razón por la cual no encuentra sino “incoherencia cultural” en su estudio de Curiepe, Venezuela (1979).

Acerca de la creatividad, me es difícil creer, como Herskovits, que los grupos de origen africano hayan conservado integralmente y en forma continuada los rasgos culturales africanos, a pesar de las condiciones de su esclavitud en América, y de las propias condiciones culturales americanas. Me es difícil también creer que tales grupos se hayan vuelto totalmente pasivos, como lo pretende Frazier, a tal punto que ya no serían capaces sino de desorganización social o de imitación cultural. En ambos casos nos encontramos frente *teorías extremas* con enfoque unilateral, que no hacen sino negar a dichos grupos la auténtica cualidad humana, que es justamente la capacidad de creatividad cultural. Estoy persuadida que, en el caso concreto estudiado en la zona Sur del Lago, ha habido creatividad especialmente en relación con la concepción de la familia y la concepción mágico religiosa, y que al respecto estos grupos presentan diferencia cultural con respecto a otros grupos venezolanos.⁶ Hemos encontrado en efecto en la zona una población muy vital, consciente de sus problemas y con gran sentido humorístico. No hemos notado “desorganización” aunque muy recientemente hay un fenómeno de desintegración debido a los cambios crecientes en la estructura agraria, cambios introducidos por un sistema económico exterior a la zona y al grupo, un sistema poderoso e incontrolable por el grupo.

Donde no actúa todavía la desintegración debida a este fenómeno de reciente estructuración agraria a través del capital, hemos encontrado una familia fuertemente construida, bien institucionalizada, y no estoy de acuerdo con Pollak que atribuye necesariamente la matrifocalidad, por ejemplo, a una inestabilidad económica, estando así de acuerdo también con la tesis de la desorganización. El estudio de parentesco realizado por mí me ha revelado que la forma de familia ha sido la misma en épocas anteriores a la actual crisis económica regional, cuando había una estabilidad económica mayor (conucos individuales, pesca en pequeña escala pero suficiente para la pequeña población de la zona, economía de subsistencia y trabajo fijo en épocas de zafra en las haciendas).

La poliginia y la matrifocalidad *no tienen por qué ser atribuidas a “la pobreza”*, porque entonces tendríamos que entender también las culturas africanas de África a través de determinaciones solamente económicas, y debiéramos encontrar la poliginia y matrifocalidad en las regiones pobres de España, Italia o Grecia. Bastide (1967) procuró mostrar en el capítulo “Sociétés africaines et sociétés nègres”, que hay una diferencia entre la matrifocalidad institucionalizada en la zona rural y la matrifocalidad urbana, dependiente esta última del factor económico. Sin embargo él no trabajó ambos modelos en profundidad y pienso que habría que agregar lo siguiente: aunque hay evidentemente diferencias entre dos lugares y situaciones distintas como son la ciudad y el campo (podemos decir que en la primera la

6 Manejo la noción de “cultura” en el sentido estructuralista: es un simple instrumento de trabajo que permite al investigador extender o reducir su contenido en el espacio geográfico-ecológico-social, según el grupo humano estudiado.

matrifocalidad es una necesidad en ciertas situaciones mientras que en la segunda es una costumbre normalizada), debemos considerar también que en las zonas urbanas la matrifocalidad es concebida y vivida en forma *más natural* por una mujer cuando esta viene de un *medio donde es la regla*.

Mi propia experiencia de investigación en ambos medios (el rural y el urbano) en Venezuela me permite sugerir lo siguiente: *no es la matrifocalidad que es diferente, sino la situación socioeconómica*: la mujer en un barrio de la ciudad ya no tiene el respaldo moral, económico y afectivo de toda su parentela (especialmente de su linaje materno) y ya no depende de las normas de su comunidad sino únicamente de las leyes venezolanas completamente occidentalizadas. Ella acude entonces a un mecanismo de defensa cultural, procurando regresar a la estructura de su comunidad: manda a sus hijos, sobre todo cuando son pequeños, a su propia madre para que esta los eduque en su comunidad rural, de modo que se reproduce así la estructura, pero a caballo sobre *dos lugares distintos*: el barrio urbano y la lejana comunidad rural, situación esta deshumanizante ya que separa en el espacio a los hijos de su madre, asumiendo la abuela el papel completo de madre; pero esta situación *es percibida también como una ventaja económica* por los personajes de ambos lugares: al ser liberada de sus hijos la mujer puede trabajar en la ciudad y constituir así una fuente de ingresos para su familia de la comunidad rural. Ahora bien, cuando ella no puede por distintas razones utilizar este mecanismo de defensa cultural y tiene que cargar con los hijos en la ciudad, acude a un mecanismo nuevo, contradictorio con sus anhelos e ilegal: hace trabajar a sus hijos desde temprana edad.⁷

Estos teóricos tratan además la poliginia como si tuviera una sola forma de manifestarse. La familia andina presenta también la poliginia y la poliandría, pero en una forma muy distinta de cómo se presenta al Sur del Lago,⁸ y con la información que tengo de la familia llanera me permite adelantar lo mismo de ella. Tampoco quiero decir que la familia del Sur del Lago sea netamente “africana”: hay muchas estructuras de la familia en África, según los grupos étnicos, y hemos visto que vinieron varios grupos étnicos africanos al Sur del Lago. Pienso más bien que, a partir de distintas estructuras africanas y tal vez de una estructura indígena, se ha constituido una forma propia de familia y de religión la cual ha sido una adaptación a una ecología y un sistema económico diferentes, con un manejo inteligente de la religión católica y la moral cristiana que permitió evitar innecesarios conflictos con el grupo dominante.

7 Ver para los Andes Clarac de Briceño (1976, 1981).

8 No conozco todavía ningún estudio antropológico sobre la familia llanera venezolana, pero tengo información oral recogida de llaneros.

Podemos considerar entonces a la familia del Sur del Lago como una forma propiamente afrovenezolana, en relación a una problemática particular sociocultural, histórica y situacional, la cual no puede ser idéntica a otras regiones africanas, por las diferencias sociohistóricas entre dichas regiones.

Quiero hacer notar también algunas fallas importantes de las teorías acerca de las culturas afroamericanas: se interpretan generalmente dichas culturas solamente a partir de África, o a partir del fenómeno de esclavitud, como si no hubiesen tenido aportes en ellas las culturas indígenas americanas. Todos los autores, menos Bastide, se olvidan que en todas esas regiones había anteriormente a la llegada de los africanos, numerosos grupos indígenas, y buscan solamente en África o en la desgracia de la esclavitud los orígenes de los rasgos culturales actuales. El mismo Bastide considera la influencia indígena en muy pocos casos reduciéndola prácticamente al grupo “caribes negros” (los cuales no eran caribes, según información reciente, sino arawakos).⁹ En la zona sur del Lago hemos visto que aparentemente desapareció de ahí el grupo autóctono americano (indio), pero podemos considerar la hipótesis según la cual lo que quedaba de dicho grupo habría sido absorbido por el grupo africano.

Otra falla consiste en enfocar ciertas instituciones a través de un solo rasgo: todos hablan de la poliginia al tratar el matrimonio pero no tratan la poliandria, o la tratan como un rasgo secundario poco importante, a pesar de que reconocen la matrifocalidad existente, con la cual, sin embargo, va estrechamente relacionada la poliandria, por lo menos en la zona Sur del Lago.

Familia y parentesco

En las comunidades del Sur del Lago, además de la observación casi constante que hicimos durante dos años en la primera etapa del trabajo (1975-1977), realizamos también un estudio del parentesco: 1. A través del método genealógico, utilizando como informantes a los miembros más viejos de las comunidades de Palmarito y Gibraltar, mediante entrevistas dirigidas y grabadas. *El parentesco* no se enfocó solo desde el punto de vista *genealógico* sino también desde el punto de vista de las actitudes hacia él. 2. A través de un censo realizado por nosotros en Palmarito y Gibraltar en 1976, enfocado principalmente hacia el parentesco, la economía y la migración.

Me di cuenta que el parentesco no podía estudiar a través de una sola de esas comunidades, sino que debía abarcar toda la zona, a causa de su peculiaridad.

9 Información oral recibida del antropólogo lingüista Omar Gonzales Nájuez, de la UCV, Caracas.

Desgraciadamente no se logró hacer tal estudio en todas partes por falta de recursos humanos y financieros para la investigación. Sin embargo, la muestra obtenida en las dos comunidades estudiadas fue suficiente para construir ya una estructura, la cual puede presentarse del siguiente modo:

A). Se practica como regla la poliandría, pero debemos distinguir ahí dos tipos de poliginia:

1. La poliginia sucesiva, que se práctica dentro de una misma comunidad.
2. La poliginia paralela o sucesiva entre varias comunidades.

B). Otra regla es la poliandría, manifestándose esta bajo una forma: la poliandría sucesiva dentro de una comunidad.

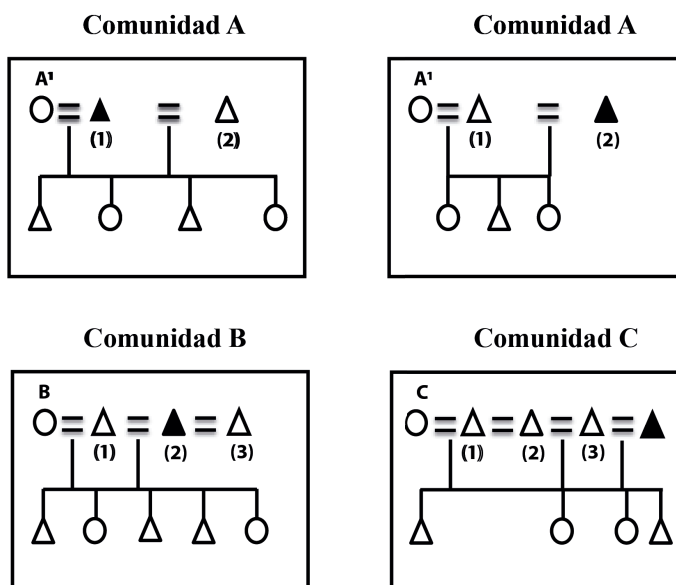
C). Una tercera regla se desprende de las dos primeras: el parentesco se extiende a varias comunidades (teóricamente a todas las de la zona) a través de la línea masculina, pero a pesar de que es conocido y reconocido dicho parentesco, solo cuenta para el grupo el parentesco dentro de la misma comunidad.

Es decir que nos encontramos con dos líneas de parentesco integradas por el grupo:

1. El parentesco matrilineal, unido a un matrimonio poliándrico sucesivo con tendencia endogámica, y una familia “matrifocal”, la cual constituye la verdadera familia de todo individuo.
2. El parentesco patrilineal, unido a un matrimonio poligínico paralelo, (en varias comunidades) y sucesivo (dentro de cada una de ellas), con tendencia exogámica, siendo la familia de cada individuo la matrilocal y matrifocal del tipo 1.

De modo que el parentesco patrilineal, que a veces “se exporta” a otras comunidades, es reconocido en teoría pero no tiene ningún valor en la práctica. Esta desvalorización del parentesco patrilineal en la práctica permite en ciertos casos, aunque raros, el matrimonio entre hermano y hermana por parte del padre, es decir, entre personas del mismo parentesco patrilineal pero de linajes maternos distintos, a condición que estos sean de comunidades diferentes.

Matrimonio en la zona Sur del lago



= Ego, marido 1 de la mujer A¹ de la comunidad A, 2° marido de la mujer A² de la comunidad A, 2° marido de la mujer B de la comunidad B, 4° marido de la mujer C de la comunidad C.

Estamos frente a un caso de poliginia sucesiva en la comunidad A, sucesiva y paralela en las comunidades A, B y C.

Las mujeres AA¹, AA², BB y CC constituyen el foco principal de 4 hogares distintos, de 4 familias diferenciadas a través del linaje materno, aunque emparentadas por el padre.

Encontramos 2 casos, uno en Palmarito, otro en Gibraltar, en los cuales la mujer había tenido 9 maridos sucesivos (la mayor cantidad de maridos que se encontró). Esas mujeres no recordaban los nombres de todos sus antiguos maridos, no podían dar con seguridad el nombre del padre de cada uno de sus hijos (una tenía 11 hijos vivos, la otra 10). Se generaban en muchas casas discusiones de este tipo:

- La madre: "El padre de Richard... el padre de Richard... como que fue que Antonio...".
- Una de las hijas mayores: "No, mamá, no fue Antonio, ¡fue Aquiles!".
- La madre: "¿Sí? ¡Ah... verdad! Como que tienes razón...".

El estudiante universitario, originario del Llano, a quien entrenaba yo en el trabajo etnográfico, se admiraba al descubrir la facilidad y la naturalidad con la que se abordaban tales temas en Gibraltar como en Palmarito.

Las otras comunidades comprometidas en esta estructura de parentesco eran El Batey (donde se encuentra el Central Azucarero), San Antonio, Santa María, San Pedro, Bobures, principalmente, siendo los hombres más móviles y los que establecen los contactos, mientras que las mujeres son sedentarias. En efecto, los hombres además de atender su conuco buscan trabajo asalariado en las plantaciones, especialmente en época de zafra, de modo que se movilizan hacia dos o tres comunidades, viviendo un período más o menos largo en cada una: unas semanas, unos meses, unos años, siendo el móvil de su permanencia en cada una no solo el atractivo de un salario temporal sino el de una mujer de la cual se enamoran. Pero el ingreso aportado por estos trabajos temporales y por el conuco no llega generalmente a esas mujeres, o solo parcialmente, como veremos.

El *primer matrimonio* es a menudo legal en el sentido de las leyes del país, pero la concepción del divorcio es desconocida ya que no es necesaria para que un hombre y una mujer se separen y se unan nuevamente a otra pareja. El matrimonio legal es una concesión a la ley venezolana y a la Iglesia, siendo la religión católica la religión oficial del país, pero esto no significa que gocen de un estatus inferior las parejas que siguen a este primer matrimonio “legal” y que son vistas como unidas a través del concubinato en la terminología oficial (el censo, por ejemplo). Tampoco es menor el estatus de los hijos de concubinos en relación al de los hijos de las parejas “casadas” en la Prefectura y la Iglesia. Todos tienen igualdad de derechos, de cariño y de respeto de parte de sus familiares como de la comunidad, y “el consentido” de la casa y de toda la familia es casi siempre el menor de todos, el cual es justamente siempre un hijo “ilegítimo” en el sentido de la ley venezolana.

La familia es del tipo *extensa*: (a) dentro de cada comunidad, en cual caso rige básicamente a través del parentesco matrilineal, reconociéndose sin embargo también el parentesco patrilineal, como hemos visto, pero sin atribuirle mayor importancia; (b) entre varias comunidades (*teóricamente todas* las comunidades de la zona) en cual caso se rige (1) a través del parentesco patrilineal, poco valorado, (2) a través del parentesco matrilineal, en cual caso se trata de una migración interna, antigua o reciente: muchas familias de todas las comunidades, en efecto, son originarias de San Antonio, de Santa María o de Gibraltar, pueblos aparentemente de mayor antigüedad, y hay muchos apellidos comunes a todas estas comunidades, heredados principalmente a través del parentesco matrilineal, con excepción de los hijos “legítimos” que llevan el apellido del padre pero pertenecen a la familia de la madre básicamente.

Esta familia extensa comprende células locales y matrifocales. El centro de cada una de estas es en efecto la mujer y los hijos, siendo el hombre el elemento inestable, ya que pertenece a la familia de su madre y sus hermanas. El hombre tiene generalmente poca importancia en tanto que padre, es generador, podríamos decir, por accidente: su papel es importante en tanto que (a) hijo, (b) pareja sexual, (c) posible fuente de ingresos, pero sobre todo para su madre y hermanas, (d) por el grado de jerarquía que tiene en la sociedad de San Benito. Mientras que la función principal de la mujer es de “ser madre”, ella asume la función de pareja sexual sobre todo mientras tanto es joven: al envejecer prefiere a menudo quedarse sola con sus hijos y nietos: “¿Para qué cargar con un hombre viejo con manías? Que se ocupen de él sus hermanas”, me decían ciertas viejas.

Existen naturalmente la *matrilocalidad* y la *matrifocalidad*, las cuales a veces se centran sobre la madre vieja, es decir *la abuela materna* con la cual conviven sus hijas solteras y casadas, en cual caso los maridos también viven ahí, temporalmente, sus nietos por parte de sus hijas, y sus hijos varones, solteros y a veces casados. Estos últimos nunca traen a su mujer o sus mujeres a la casa materna, y los hijos de estas visitan tres veces a la abuela paterna cuando pertenecen a la misma comunidad que ella. Cuando sonde otra comunidad a menudo no la conocen siquiera. Todos sin embargo, y sin excepción, saben cuántos hermanos son en total: “Somos por todos 24, pero por parte de madre 9”, es un tipo de frase que se oye comúnmente, variando solo las cantidades.

El *compadrazgo* está centrado en algunos individuos nada más, quienes reúnen un gran número de ahijados y son buscados por algún tipo de prestigio. Sacan aún más prestigio de la cantidad de ahijados que tienen, de modo que en su caso el prestigio se reproduce a sí mismo. El personaje *centro de compadrazgo* en Palmarito, entre 1975 y 1977, era una mujer vieja que tenía 228 ahijados, los cuales eran también de otras comunidades. Hay que observar acerca de esta persona que: (a) era una de las raras mujeres de la zona en no haber practicado nunca la poliandria, no porque tuviera algún tipo de rechazo hacia ella sino “porque no quiso”, aunque su único marido sí practicó la poliginia, en la misma comunidad y en otras; (b) nunca tuvo hijos y se dedicó entonces a criar a ahijadas, algunas de las cuales eran hijas de su marido procedentes de otras comunidades, las demás eran hijas de sus hermanos; (c) tenía prestigio en la comunidad porque era “mayordoma de todos los santos” y fundadora de la nueva capilla de San Benito, situada frente a su propia casa y que ella cuidaba; (d) tenía fama de ser “la intelectual” de Palmarito, pues sabía leer y escribir, habiendo sido la primera mujer en haberlo aprendido. Había pronunciado varios discursos en su vida, en la ocasión de visitas de ciertos personajes políticos, discursos relacionados con el derecho de la mujer a instruirse, los cuales la hacían respetar. Todos en Palmarito hablaban en efecto con gran admiración de “los discursos de Isabel”; (e) su prestigio consistía además en “ser rica”, pues su marido, ya muerto, le había

dejado una pequeña bodega donde vendía los artículos que se venden en todas las bodeguitas de aldeas en Venezuela, y donde fiaba a todos.

Problemática económica de esas comunidades en 1975-1977

En esta zona que nos ocupa se produjeron a través del tiempo *grandes rupturas en la estructura agraria*:

1. La primera ruptura puede situarse a la llegada de los españoles, no por el mero hecho de su conquista (ya que esta no provocó una verdadera ruptura en todas partes: en los Andes, por ejemplo, la estructura agraria prehispánica sufrió transformaciones sin romperse totalmente y siguió desarrollándose en ciertos lugares paralelamente a la estructura económica de la Colonia) sino porque los grupos indígenas fueron desplazados hacia la Cordillera, o huyeron a otras partes (a la Sierra de Perijá, tal vez), o fueron aniquilados; los sobrevivientes habrán sido absorbidos por los grupos de africanos, o descendientes de africanos traídos posteriormente como esclavos a la zona. De modo que se rompió la estructura agraria propia de los indígenas lo que va acompañado de la desaparición de estos como etnia. Aparece una nueva estructura agraria, entonces, típica de la colonia española. Así que tenemos:

A). *Época prehispánica*: con toda probabilidad una forma de tierra colectiva de la familia extensa, con conucos familiares, economía básicamente de subsistencia pero que practicaba el trueque con otros grupos (por ejemplo, con los de la Cordillera).

B). *Época colonial, hasta el siglo XX*:

1. La encomienda, en la cual se explota la mano de obra indígena autóctona, la cual se transporta de una encomienda a otra, según las necesidades. El resguardo indígena desaparece rápidamente (a diferencia de lo que sucede en la Cordillera de Mérida, donde se conserva hasta finales del siglo XIX) y la encomienda es también, de poca duración, aunque no podemos fijar todavía la fecha de su extinción.

2. La encomienda es sustituida por la hacienda. Las grandes haciendas de los criollos y de los Jesuitas, que se dedican a la producción de cacao por primera vez en la zona, más tarde que importan también la caña de azúcar y, muy recientemente (siglo XX), el ganado. Se importa mano de obra directamente de África o desde Las Antillas, del siglo XVI principios del XX.

En nuestro siglo esta manode obra pierde su condición de esclavitud para transformarse en mano de obra asalariada e individual.

Paralelamente a la hacienda, y dentro de sus terrenos, surge progresivamente como en los Andes el *conuco individual*, pero no se conserva en la zona el trabajo colectivo, como en los Andes, porque no se conservaron tierras colectivas provenientes de resguardos, como sucedió en la Cordillera. Esas tierras colectivas de Los Andes, conservadas por los indígenas y sus descendientes, se encontraban o encuentran generalmente en zonas de más difícil acceso (cerros y mesetas muy altas) para los españoles, que preferían instalarse en valles y mesetas de fácil acceso. Mientras que en la zona plana del sur del lago los españoles cogieron todas las tierras, aniquilando, desplazando o absorbiendo al indígena.

El conuco, que significaba economía de subsistencia familiar (cuyo producto iba y todavía va de derecho en el sur del Lago a la madre, las hermanas, y, en segundo término, a la familia nuclear provisional del hombre propietario del conuco), se conservó en tierras hasta muy recientemente y existe todavía aunque va desapareciendo. Volveremos sobre este punto.

Estas comunidades a orillas del Lago, por ser esencialmente de agricultores, han utilizado la pesca solo como complemento alimenticio, de modo que unos dos pescadores bastaban en cada comunidad para abastecer en pescado a los demás miembros de la misma.

C). Recientemente ha habido una nueva ruptura en la estructura agraria, la cual acompaña nuevamente la llegada de nuevos grupos étnicos; así que en esta región que nos ocupa las rupturas estructurales agrarias no se realizan en relación con el mismo grupo étnico; pues *el grupo étnico de la estructura anterior suele desaparecer*.

Las haciendas de los criollos fueron compradas por grandes empresas agrícolas, especialmente una (La Compañía, como la llaman), cuyos empresarios suelen ser extranjeros, o descendientes de extranjeros, en cual caso provienen de Caracas. No solamente compraron las tierras de las haciendas, sino también las de los conucos, como en el caso de Gibraltar, y han puesto énfasis en la producción de ganado vacuno, leche y sus derivados, los cuales son procesados ahora en las industrias de la región, especialmente en Caja Seca (pueblo que toma una importancia creciente ya que está muy bien situado, pues lo cruza la Panamericana que une los Andes con Maracaibo) y el Vigía.

Se mecanizó casi totalmente la producción lechera y de queso en las ganaderías y se mecanizó también la de plantaciones de caña así como en el Central Azucarero,

lo que ha provocado recientemente (a partir de 1970) una gran crisis de desempleo en esa zona.

Situación del habitante de esas comunidades para 1975-1977

Los de Gibraltar vendieron casi todos sus conucos a las empresas, individualmente, sin comprender las consecuencias de tal hecho. No se dieron cuenta en efecto de que toda la comunidad cada vez quedaba de repente sin tierra, y que esto iba ligado a la falta de trabajo asalariado. En efecto, la Compañía, y demás empresas de la región necesitan hoy muy poca mano de obra y, aún en este caso, no emplean al habitante negro de la zona, que constituía la tradicional mano de obra, porque se trata de venezolanos amparados por la Ley del Trabajo, la cual obliga a pagarles salario mínimo. Se prefiere entonces emplear a los colombianos y guajiros indocumentados, que se contentan con un salario inferior y que invaden más cada día la región.

Así que los habitantes de Gibraltar, Bobures, Palmarito y otras comunidades vecinas, se encontraban en el 1976-1977 sin tierra, sin trabajo y sin esperanza de encontrar nuevamente ni una ni el otro, ya que no hay más tierras disponibles, que hay menos posibilidad cada día de ser empleado en las empresas, las cuales mecanizan cada día su producción; tampoco hay trabajo en los balnearios, que funcionan raramente y con un tipo de clientela poco acomodada (turistas zulianos y merideños de clase media baja, en general, que vienen los fines de semana y en vacaciones); tales balnearios utilizan también empleados colombianos, por lo menos en Palmarito. Los balnearios de Bobures y de Gibraltar estaban totalmente muertos aunque había un esfuerzo de parte del Concejo Municipal de Bobures para acondicionarlos nuevamente con pocas esperanzas de que las soluciones fuesen viables. En Gibraltar, había en el 1975-1977 el dato muy significativo de 77 quintas vacacionales construidas en época de Pérez Jiménez a orillas del lago, formando una urbanización totalmente terminada, con sus avenidas y postes de luz, quintas que nunca habían sido ni vendidas ni alquiladas, de modo que el Estado perdió durante veinte años absurdamente las sumas ahí invertidas por la dictadura.

Una solución del IAN [Instituto Agrario Nacional] para Palmarito, que fue aprobada en ese período por los hombres de dicha comunidad, fue la constitución de una Cooperativa de Pesca que funcionaría en forma de empresa, con créditos para comprar lanchas y equipos. Los créditos fueron aprobados en 1975, pero no llegaron. Contradictoriamente se quejaban los hombres de que no llegasen los créditos para la pesca y, por otro lado, de que ya no había pescado en “La Laguna” (el Lago).

Lo absurdo de tal proyecto era que, de ningún modo podía ser una solución cuando en efecto no hay suficiente pescado en el lago, y es probable que no lo hubiese tampoco anteriormente; solo que, entonces, se pescaba poco y nadie se daba cuenta de ello. Debemos recordar también el hecho de que el lago está en gran parte contaminado en esta zona por las cloacas. Es imposible que pueda funcionar con éxito una empresa de pesca, menos si es de arrastre como se pretendía con el proyecto del IAN.

La solución ideal expresada por todos los habitantes era la de tener nuevamente tierra y la querían volver a tener bajo la forma del conuco. En cuanto a la solución real encontrada por ellos mientras tanto, fue la migración hacia zonas de mayores posibilidades de trabajo: zonas industriales como Maracaibo, Maracay, y en segundo término, Valencia y Caracas. En esas ciudades los migrados generalmente subsistían solo a medias entre 1975 y 1977, en condiciones a veces peores que en su comunidad, sin el amparo de la familia, y sin el amparo del gobierno secreto de San Benito (sociedad secreta) que tanta importancia tiene en su vida.

Así que se asiste hoy a la desintegración de esas comunidades, que se produce violentamente en algunas, como Gibraltar que ya para 1976 era prácticamente un pueblo muerto, con algunos ancianos, mujeres y niños.

Referencias citadas

- Bastide, Roger. 1967. *Les Amériques noires*. París: Payot.
- Chacón, Alfredo. 1979. *Curiepe*. Caracas: UCV.
- Clarac de Briceño, Jacqueline. 1976. *La cultura campesina en los Andes venezolanos*. Mérida: ULA.
- _____. 1981. *Dioses en el exilio*. Caracas: Fundarte.
- Frazier, Franklin. 1942. The negro Family in Bahía. *American sociologic*. 4 (7): 465-478.
- _____. 1949. *The negro in the United States*. New York: MacMillan.
- Herskovits, Melville. 1941. *The Myth of the Negro past*. New York: Harper
- _____. 1952. "Some psychological implications of afroamerican studies". Conferencia presentada en el *XXIXth International Congress of Americanists*. Chicago.
- Lizarralde, Roberto y Stephen Beckerman. 1986. Historia contemporánea de los Barí. *Boletín Antropológico*. (10): 76-109.
- Pollak-Eltz, Angelina. 1976. *La familia negra en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.

Otras fuentes

Archivos: Acervo histórico del Edo. Zulia, Maracaibo
Archivo del Central Azucarero, El Batey.